

Las relaciones chileno-bolivianas: aproximación histórica y desafíos

Leonardo Jeffs Castro

Universidad de Valparaíso

Consideraciones preliminares

Las relaciones entre Chile y Bolivia en los diversos planos en los que ellas se han dado y se dan, tanto en el nivel oficial, como en el de las organizaciones sociales y de las personas, han pasado por períodos de tensión y conflicto, pero, también, por períodos de cooperación y amistad, como suele suceder entre pueblos y estados vecinos.

Las relaciones diplomáticas suspendidas hace ya 34 años son una muestra lamentable de una situación conflictiva, que tiene que ver con la pérdida de Bolivia de su cualidad marítima.

En esta presentación veremos las dos caras de la relación entre Chile y Bolivia, en algunas de sus diversas dimensiones, y, en especial, en lo relativo a la demanda marítima.

Nuestro enfoque será el de las relaciones internacionales, es decir involucrará además del Estado a los otros actores que intervienen en el proceso.

Aproximación histórica

Chile y Bolivia países vecinos desde su fundación como Estados e incluso desde los tiempos de su dependencia de la Corona española, han sido limítrofes, alcanzando, en la actualidad una frontera común que supera los 800 kilómetros. Tres de las 15 regiones de Chile limitan con Bolivia: la Región de Arica-Parinacota y las regiones de Tarapacá y Antofagasta y tres de los 9 Departamentos de Bolivia limitan con Chile: los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.

El comercio de ambos países se incrementa día a día. En efecto las importaciones chilenas desde Bolivia y las exportaciones chilenas hacia el vecino país han crecido en



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 congresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

términos considerables en los últimos años, aunque en honor a la verdad la Balanza Comercial ha sido y es desfavorable respecto de Bolivia.

Ahora bien, si consideramos las inversiones chilenas en Bolivia han crecido significativamente en los últimos años.

Respecto del tránsito de personas, podemos decir que es cada vez mayor el número de chilenas y chilenos, sobre todo estudiantes, que se siente atraído por visitar Bolivia.

En el caso de los residentes, las bolivianas y bolivianos constituyen el tercer grupo de importancia numérica, después de las y los ciudadanas y ciudadanos de Perú y Argentina. Son numerosos los estudiantes procedentes de Bolivia que estudian en Universidades chilenas, como también el creciente número de estudiantes chilenos, de las regiones del Norte Grande, que estudian en Bolivia.

Si se revisa la historia de las relaciones encontramos que desde el período prehispánico hubo contactos. En efecto se tiene conocimiento de la presencia de mitimaes provenientes del área altiplánica de la actual Bolivia en los sectores aledaños al valle del Mapocho, durante el Tawantinsuyo.

En los tiempos coloniales la riqueza de Potosí permitió el envío desde la sede del Virreinato del Perú del Real Situado, que financió los gastos del Ejército hispánico en la frontera de Arauco y, además, constituyó la Villa Imperial un centro consumidor de mulares, charqui, grasa y artículos de cuero provenientes, entre otros, de Chile para el funcionamiento de las faenas mineras.

Es significativo, también, que el primer monasterio de las Carmelitas Descalzas fundado en Santiago de Chile en el siglo XVII haya sido efectuado por religiosas provenientes de la ciudad de Chuquisaca, la actual Sucre.¹

La llegada del proceso de emancipación favoreció la cooperación entre altoperuanos y chilenos. El caso más relevante fue el de Jaime de Zudáñez, un destacado doctor en Derecho, nacido en Chuquisaca, que tendría una activa participación en la llamada Patria Vieja chilena.² El habría sido, según el historiador chileno Ricardo Donoso, el autor del Catecismo Político Cristiano y habría participado en la redacción del Reglamento Constitucional de 1812, que condicionaba el reconocimiento a Fernando VII a la aceptación de la autonomía chilena.

¹ El Monasterio fue inaugurado oficialmente el 6 de enero de 1690 con el nombre de Monasterio de Carmelitas de San José, también conocido como del Carmen Alto.

² Se le ha denominado Patria Vieja, en la historiografía chilena, al período comprendido entre el 18 de septiembre de 1810, día de la instalación de la Primera junta de Gobierno en Santiago de Chile, y el 2 de octubre de 1814, culminación del desastre de Rancagua, en el que las tropas reformistas fueron derrotadas por las fuerzas realistas.

Años más tarde, la Confederación Perú-Boliviana, creada por el estadista boliviano Andrés de Santa Cruz contó con la participación de chilenos en cargos de máxima responsabilidad y, durante la guerra, propiciada por el ministro chileno Diego Portales, el ex Director Supremo de Chile Bernardo O'Higgins fue un tenaz opositor al conflicto armado.

El asesinato de Diego Portales, llevado a cabo por militares chilenos contrarios a la guerra, tuvo efectos diametralmente opuestos a los esperados y una contienda impopular el gobierno logró transformarla, consiguiendo llevar a cabo la Expedición Restauradora de la Libertad del Perú, la que al triunfar sobre las fuerzas de la Confederación, contribuyó a crear en Chile un sentimiento nacionalista, rayano en el chauvinismo y a una creciente descalificación del Mariscal Andrés de Santa Cruz, la que se ha proyectado en el texto de Historia de Chile más utilizado en el país (**Frías Valenzuela, Francisco**, 1977, página 280).

Las exploraciones chilenas en el Despoblado o Desierto de Atacama llevaron a la explotación de guano en Mejillones, la que dio origen a reclamaciones bolivianas que sostenían que la presencia chilena en el área constituía un atentado a su soberanía. Sin embargo, el gobierno chileno estableció por una Ley de la República en 1842, que el límite norte de Chile comenzaba a la altura de los 23° de latitud sur, que si bien reconocía que Bolivia tenía litoral marítimo no representaba los planteamientos que postulaban que el límite entre los dos países estaba en el paralelo correspondiente a los 25° de latitud sur.³ Los reclamos bolivianos al no ser satisfechos por las autoridades chilenas provocaron que la Asamblea Nacional autorizara al gobierno de Bolivia para declarar la guerra a Chile (**Carrasco Delgado, Sergio**, 1991, páginas 45 a 53).

La invasión de las islas Chincha del Perú por parte de la Armada española en 1865, favoreció la solidaridad entre los pueblos y gobiernos del Pacífico Suramericano con el país agredido. Dicha circunstancia contribuyó para alejar el flagelo de la guerra y, además, para la elaboración del primer tratado de límites entre Bolivia y Chile el año 1866. Dicho Tratado estableció como límite el paralelo 24 y la aplicación de medidas respecto al cobro de derechos de exportación de minerales entre los paralelos 23 y 25, los que se repartirían por partes iguales entre ambos Estados. Dicha medida, conocida como la de la "*medianería*", generó tal cúmulo de problemas, que terminó haciendo efímera la vigencia del acuerdo (**Carrasco Delgado, Sergio**, 1991, páginas 55 a 66)..

A esta altura la presencia de trabajadores, capitalistas y empresarios chilenos en el Departamento del Litoral de Bolivia era significativa. Chilenos conformaban la mayor parte de la recién creada ciudad de Antofagasta, que habían contribuido a fundar; así como la mayor parte de los trabajadores en el mineral de plata de Caracoles; empresas chilenas se hacían presentes en el área. Una de ellas la Compañía de Salitres y

³ La ley chilena implicaba que Bolivia perdía, de acuerdo con lo que consideraba sus límites con Chile, 222 kilómetros de costa.

Ferrocarril de Antofagasta, aunque conformada también con aportes británicos, pronto jugaría un rol significativo en la génesis del conflicto de 1879 (**Carrasco Delgado, Sergio**, 1991, páginas 73 a 78).

En 1874 se elaboró un nuevo tratado entre Bolivia y Chile el cual mantuvo el mismo límite, suprimiendo la medianería respecto al cobro de derechos de exportación, pero disponiendo que durante 25 años no se subirían los impuestos a las empresas chilenas que actuaban en el área. Precisamente un alza de impuestos acordada por las autoridades bolivianas⁴ va a ser resistida por los ejecutivos de la empresa más arriba mencionada, cuyos bienes fueron embargados y van a movilizar tropas chilenas hacia la zona, desembarcando el 14 de febrero de 1879 en Antofagasta, el día en el que se iba a proceder al remate de los bienes de la Compañía (**Bermúdez, Oscar**, 1987, página 28). Así se daba comienzo a la guerra, conocida como la guerra del Pacífico y, también, como la guerra del Guano y del Salitre.

Desde el año del inicio de la guerra, el territorio boliviano fue ocupado por las tropas chilenas. Entre tanto el gobierno chileno del presidente Aníbal Pinto con su Ministro de Relaciones Exteriores Domingo Santa María, quien le sucedió en la primera magistratura de la Nación en 1881, desarrolló la llamada “*política boliviana*” que consistía en lograr que Bolivia rompiera su alianza con Perú, y que junto con Chile enfrentara a su antiguo aliado, con la promesa, en el caso de triunfar, de entregarle los territorios peruanos de Tacna y Arica. Los propósitos gubernativos de Chile, diseñados, también, para evitar que Argentina se involucrase en la guerra, no lograron convencer al Presidente boliviano Hilarión Daza (**Concha, José Miguel**, 2011, páginas 47 a 50).

El término de la guerra en 1883 favoreció la pronta suscripción del Tratado de Paz y Amistad con Perú, conocido como el Tratado de Ancón, el que además de disponer la cesión a perpetuidad de la región salitrera de Tarapacá a Chile dejaba en su poder por 10 años los territorios de Tacna y Arica, al cabo de las cuales un plebiscito decidiría el futuro de ellos, ya sea volviendo a la soberanía del Perú o quedando bajo la de Chile (**Téllez Lugaro, Eduardo**, 1989, páginas 207 a 209). Así Bolivia quedaba en un espacio que el gobierno chileno aspiró a ocupar para tener continuidad territorial con Tarapacá.

La paz con Bolivia no se pudo definir inmediatamente. Un tratado de Tregua suscrito en 1884 restituyó implícitamente a Chile el territorio situado ente los paralelos 23° y 24° y dejó bajo administración chilena el resto del Departamento Litoral de Bolivia (**Carrasco Delgado, Sergio**, 1991, páginas 99 a 102).

La guerra fuera de las consecuencias territoriales, dejó una secuela de muerte y heridos, como también un clima de odiosidad, desvalorización y revanchismo que desde allí ha ensombrecido la relación entre nuestros pueblos. No está demás recordar las llamadas

⁴ El alza de impuestos estuvo motivado en graves problemas financieros que vivía Bolivia.

campañas de chilenización, que debió sufrir la población peruana de Tacna, Arica y Tarapacá (**González Miranda, Sergio**, 2006, páginas 53 a 72).

No obstante que en 1895 se acordaron diversos tratados y protocolos que acercaron a Chile y Bolivia en términos tales que Chile a cambio de obtener el territorio del Departamento del Litoral se comprometía a entregar a Bolivia los territorios de Tacna y Arica si los ganaba en el plebiscito o en su defecto entregarle una caleta que permitiera que allí Bolivia pudiera construir un puerto suficiente para sus necesidades. Sin embargo, el exceso de desconfianza del gobierno del país vecino hacia Chile dificultó la concreción de estos acuerdos (**Concha, José Miguel**, 2011, páginas 99 a 116).

Sin embargo, en el año 1900, ya resuelto un período de conflictivas relaciones con Argentina, el gobierno chileno envió a La Paz como su representante a Abraham König quien con un tono abiertamente prepotente planteó a las autoridades bolivianas que debían perder las esperanzas de que Chile cedería litoral y destacó que la victoria daba derechos a Chile, sobre un territorio considerado valioso. Con esos planteamientos se ponía fin a la *“política boliviana”* impulsada por Domingo Santa María (**Concha, José Miguel**, 2011, páginas 177 a 188).

Posteriormente se negociará el Tratado de Paz, suscrito en 1904. El estipulará, entre sus disposiciones más importantes, la cesión por parte de Bolivia de su litoral a Chile, a cambio de libre tránsito por puertos chilenos y la construcción de un ferrocarril desde Arica a la ciudad de La Paz (**Carrasco Delgado, Sergio**, 1991, páginas 129 a 132).

Si bien es cierto que el tratado suscrito se elaboró estando los territorios bolivianos del litoral administrados por Chile, no es menos cierto que el gobierno boliviano libremente decidió sobre el tema, de acuerdo con las concepciones liberales que lo animaba. Para ello contó con mayoría en el Poder Legislativo de Bolivia (**Querejazu Calvo, Roberto**, 1979, páginas 761 a 763).

Sin embargo, cabe destacar los planteamientos, que dos connotados chilenos, entre otros, formularon después de la ratificación del Tratado de 1904. Se trata de Luis Barros Borgoño⁵ el ex Canciller de los Tratados de 1895 y de Agustín Ross Edwards⁶ quienes postularon que Bolivia no debía perder su condición de país marítimo (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 38 y 39).

Desde la ratificación del Tratado de 1904 se consagra la mediterraneidad de Bolivia y desde allí arranca una visión bastante extendida en el vecino país de que el tratado de 1904 fue impuesto a Bolivia por la fuerza.

⁵ Luis Barros Borgoño (1858-1943). Abogado, escritor y político. Además de Ministro de Estado fue candidato a la Presidencia de la República en 1920 y Vicepresidente en 1925.

⁶ Agustín Ross Edwards (1844-1926). Banquero, diplomático y parlamentario.

En 1908 después de una larguísima permanencia en Chile muere en Valparaíso, el ilustre bibliógrafo e historiador boliviano Gabriel René Moreno, quien fuera Profesor y Director de la Biblioteca del Instituto Nacional en Santiago. El constituyó un “puente” entre Bolivia y Chile, al decir del historiador boliviano Juan Siles Guevara.

A comienzos del siglo es posible encontrar un sinnúmero de trabajadores bolivianos en las faenas salitreras que se desarrollaban en el territorio de Tarapacá⁷ (**González, Sergio y Rodríguez Gustavo**, 2008, páginas 239 a 242).

Durante los gobiernos liberales del siglo XX fueron contratados profesores chilenos para trabajar en diversos establecimientos educacionales de Bolivia (**Recio, Ximena y Calderón, Raúl**, 2008, páginas 197 a 226).

Al poco tiempo, de la firma del Tratado de 1904, diversos gobiernos liberales de Bolivia hicieron gestiones tendientes a modificar la situación mediterránea con la incorporación de Tacna y Arica, en poder transitoriamente de Chile,⁸ pero no lo lograron.⁹ (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 37 a 40).

Posteriormente el republicano Bautista Saavedra, quien había asumido la dirección de los destinos de Bolivia en 1920, planteó lograr la invalidación del Tratado de 1904 ante la Liga de las Naciones, pero dichos planteamientos no fueron acogidos por el organismo internacional.¹⁰ (**Figueroa Plá, Uldaricio**, 1992, páginas 29 a 40).

En el año 1921 el profesor chileno Carlos Vicuña Fuentes¹¹ a través de su obra *“La libertad de opinar, La cuestión de Tacna y Arica”*, postuló que dichos territorios debían devolverse al Perú y que Chile debía entregar un corredor a Bolivia (**Vergara Vicuña, Aquiles**, 1938, páginas 387 a 388). Dichos planteamientos le provocaron su exoneración de la Administración Pública.

Conviene recordar que ante las tratativas para realizar el plebiscito para definir el futuro de los territorios de Tacna y Arica, el gobierno de los Estados Unidos de América que actuaba como árbitro, vio que éste era impracticable y propuso en 1926, a través del Secretario de Estado Frank B. Kellogg, la idea de entregar dichos territorios a Bolivia (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 42 a 46).

⁷ Consta que trabajadores bolivianos y peruanos solidarizaron con los trabajadores chilenos en una huelga que terminó en una masacre en la Escuela Santa María en Iquique el 21 de diciembre de 1907.

⁸ Ellos preconizaban la tesis “practicista”, que es la que ha contado con mayor apoyo hasta la actualidad, es decir recuperar la cualidad marítima, a través de Arica.

⁹ Los liberales gobernaron Bolivia desde 1899 hasta 1920.

¹⁰ Su gobierno preconizaba la tesis reivindicacionista, es decir la recuperación de los territorios perdidos.

¹¹ Carlos Vicuña Fuentes (1886-1977). Abogado, escritor y parlamentario, además de Profesor en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

El gobierno de Chile presidido por Emiliano Figueroa Larraín¹² estuvo de acuerdo, no así el gobierno peruano encabezado por Augusto B. Leguía, quien planteó la idea de ceder un corredor a Bolivia (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 46 y 47).

En vista de que no se aceptó a plenitud la propuesta norteamericana, se procedió a las negociaciones directas entre los gobiernos de Chile y Perú, no obstante la aspiración del gobierno boliviano de Hernando Siles Reyes de intervenir en ellas.

La solución al problema de Tacna y Arica, mediante el Tratado de Lima, suscrito por representantes de los gobiernos de Chile y Perú en 1929, con el apoyo del gobierno norteamericano, vio alejarse las posibilidades de satisfacción de las aspiraciones bolivianas de retornar al Pacífico. Tacna se devolvió a Perú y Arica se quedó en poder de Chile.

Hay que tener presente que un Protocolo Complementario de dicho Tratado, que en medio de las negociaciones se negó su existencia, estableció que Chile no podría ceder una parte o la totalidad de Arica a un tercer país sin el visto bueno del Perú y que el Perú no podría hacer cesión del territorio de Tacna o una parte de él a un tercero sin el visto bueno de Chile (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 49 a 53).

La Gran Depresión de 1929 no demoró en manifestarse en la economía de los países latinoamericanos. En Chile provocó una nueva crisis en la industria salitrera, la que trajo cesantía entre los trabajadores de la pampa, algunos de los cuales retornaron a Bolivia y donde contribuyeron a la formación del movimiento obrero boliviano.

La guerra del Chaco atrajo a 105 chilenos que se desempeñaron como oficiales en el Ejército de Bolivia y un número indeterminado de combatientes que se enrolaron como parte de la sub-oficialidad y la tropa. Dicha presencia dramatizada con la muerte de 3 oficiales durante la contienda provocó un cambio significativo en la percepción boliviana del chileno. La presencia de algunos de los ex combatientes chilenos en Bolivia, después de terminada la guerra, favoreció los lazos de amistad entre ambos pueblos, las que se profundizaron en la formación diversas familias chileno-bolivianas (**Jeffs Castro, Leonardo**, 2005, páginas 45 a 98).

En plena guerra del Chaco y en los años inmediatamente posteriores varios ciudadanos chilenos se manifestaron a favor de dar para Bolivia. Entre ellos cabe destacar al militar, escritor, ex parlamentario y ex ministro Aquiles Vergara Vicuña,¹³ (**Jeffs Castro**,

¹² Emiliano Figueroa Larraín (1866-1931). Su gobierno se extendió desde 1925 hasta 1927. Representó a Chile ante el gobierno del Perú durante la firma del Tratado de Lima de 1929.

¹³ Aquiles Vicuña Vergara (1895-1968). Combatió por Bolivia en la guerra del Chaco, alcanzando, ya en retiro, por decisión del Senado boliviano el grado de General de Brigada. Él ha sido, sin lugar a dudas, el chileno que más ha luchado por la recuperación de la calidad marítima de Bolivia.

Leonardo, 2008, páginas 235 a 245), el poeta Vicente Huidobro¹⁴ y el militante del Partido Latinoamericano Ismael Valdés Alfonso.¹⁵ (**Jeffs Castro, Leonardo**, 2005, páginas 99 a 126).

La post guerra favoreció también la colaboración militar y eclesiástica. Jóvenes cadetes bolivianos se graduaron en la Escuela Militar de Chile y seminaristas de Bolivia estudiaron en el Seminario Pontificio de Santiago. Sacerdotes chilenos visitaron y/o vivieron algún tiempo en Bolivia.

Durante varios años no se tocó oficialmente el tema marítimo hasta el gobierno del general Enrique Peñaranda (1940-1943).

En 1950 durante los gobiernos de Mamerto Urriolagoitía de Bolivia y Gabriel González Videla de Chile, se materializaron negociaciones en torno a la llamada tesis del “corredor”, en las cuales se presentaron proposiciones concretas que habrían permitido a Bolivia el retorno al Pacífico, a través de un corredor soberano, unido con el territorio de Bolivia al norte de Arica, fronterizo con el Perú. y proyectos de regadío e hidroeléctricos de beneficio para la extremo Norte de Chile.¹⁶

Dichas negociaciones fracasaron debido a la oposición de sectores de la ciudadanía de Arica y La Paz, ante la cual Chile aparecía en una actitud abusiva respecto de Bolivia según expresiones del escritor boliviano Franz Tamayo (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 55 a 61).

La Revolución Boliviana iniciada en 1952 generó una corriente de exiliados hacia Chile y por otra parte va a concitar la simpatía de algunos sectores políticos y laborales chilenos.¹⁷

En enero de 1955 presidente boliviano Víctor Paz Estenssoro visitó Arica y junto al presidente de Chile Carlos Ibáñez del Campo suscribieron un Tratado de Complementación Económica de mutuo beneficio. Luego el presidente Ibáñez, en agosto de ese año, visitó La Paz, siendo el primer Jefe de Estado de Chile en viajar a Bolivia. Su presencia fue una oportunidad de mostrar el agradecimiento de Bolivia al gobierno y a los trabajadores portuarios de Chile por no haber favorecido el bloqueo, que habían logrado imponer los expropiados “barones del estaño” después de la nacionalización. Así el gobierno de Chile y los trabajadores portuarios chilenos favorecieron la importación de

¹⁴ Vicente Huidobro (1893-1948). Nació como Vicente García Huidobro Fernández. Escritor y candidato a la Presidencia de la República. Es considerado uno de los grandes de la poesía chilena.

¹⁵ Ismael Valdés Alfonso (1884-1968). Connotado pacifista. Consideraba que la causa de la guerra del Chaco era la mediterraneidad de Bolivia. Luchó denodadamente por la paz entre Bolivia y Paraguay.

¹⁶ En dichas negociaciones tuvo un rol protagónico el ex Canciller de Bolivia y Embajador en Chile Alberto Ostria Gutiérrez.

¹⁷ El Partido Socialista Popular liderado por el senador Raúl Ampuero y el periódico Última Hora de propiedad de militantes socialistas.

equipos e insumos para dicha actividad minera, como la exportación del mineral por puertos chilenos (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 63 a 69).

Sin embargo este clima de cooperación en medio del cual los bolivianos residentes en Chile pudieron desarrollarse sin dificultades significativas,¹⁸ se vio abruptamente interrumpido por la ruptura de relaciones diplomáticas acordadas por el gobierno de Bolivia en 1962 por la decisión chilena de seguir adelante con el proyecto de la utilización de las aguas del río Lauca, caudal de carácter binacional (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, página 68).

No obstante los intentos de acercamiento de los gobiernos de los presidentes Frei Montalva y Allende (**Bustos, Carlos**, 2004, páginas 211 a 220), enmarcados dentro de una política latinoamericanista,¹⁹ no se logró avanzar hacia una negociación. La máxima relación se dio en la participación conjunta de Chile y Bolivia en el Pacto Andino.

Durante los años del gobierno militar se llevaron a cabo los dos últimos acercamientos relacionados con el tema de la mediterraneidad boliviana.

En efecto, se trata de las negociaciones de 1975 terminadas en el más estruendoso fracaso en 1978 con la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile y las conversaciones de 1986 que no prosperaron, no obstante la buena disposición inicial mostrada por el gobierno chileno. El término de dichas conversaciones en 1987, antes de que propiamente se discutiera la propuesta boliviana, creó un clima de desconfianza en Bolivia hacia Chile (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 75 a 93).

Durante el gobierno militar, más concretamente después de la ruptura de relaciones, se empezaron a manifestar opiniones favorables a la salida al mar para Bolivia. Entre ellas cabe destacar las formuladas por el Profesor Pedro Godoy Perrin y algunos ciudadanos chilenos que integrarían el *Centro de Estudios Chilenos* (CEDECH), organización partidaria de mar para Bolivia.²⁰

A partir de 1988, a raíz de un viaje a Bolivia de profesores y estudiantes del Instituto Profesional de Estudios Superiores "*Blas Cañas*"²¹ de la ciudad de Santiago, se

¹⁸ Varios de estos residentes eran exiliados eran contrarios al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y al primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956).

¹⁹ Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) cumplió un rol relevante el embajador Ramón Huidobro ante el gobierno del general René Barrientos Ortuño, pero su repentina muerte no logró que los acuerdos preliminares para convertir a Arica en un polo de desarrollo en beneficio de Bolivia, Chile y Perú.

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) fue enviado el político y escritor comunista Volodia Teitelboin para lograr acercar posiciones con el gobierno del general Juan José Torres, pero dichas conversaciones no lograron resultados concretos por la caída de su gobierno en 1971.

²⁰ El CEDECH se constituyó en Santiago en 1983.

²¹ El Instituto Profesional de Estudios Superiores "*Blas Cañas*", se transformó luego en Universidad, la que actualmente se denomina Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

constituyó el *Centro de Amistad Chileno-Boliviano*, que a comienzos de 1990 reactivó el *Instituto Chileno-Boliviano de Cultura*.²² Dicho viaje favoreció otros viajes a Bolivia y desarrolló diversas actividades de extensión y comunicación cultural, que ayudaron al mutuo conocimiento.

El inicio del proceso de redemocratización en Chile, a partir de 1990, con el gobierno de Patricio Aylwin Azócar, abrió expectativas en Bolivia sobre el tema, pero no se avanzó nada en torno al tema marítimo, no obstante haber mejorado sustancialmente las relaciones a nivel económico y haberse suscrito un Acuerdo de Complementación Económica (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 95 y 96).

Los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia desde 1990 hasta el 2000 han insistido que el tema es bilateral, por lo tanto se han opuesto a incorporar al Perú en cualquier conversación y en los comienzos de una negociación, como también que el tema pueda ser tratado en organismos internacionales (**Pinochet de la Barra, Oscar**, 2004, páginas 95 a 111)..

Si bien durante el gobierno de Ricardo Lagos éste ofreció la posibilidad de un puerto a Bolivia a modo de concesión ello no prosperó, por los sucesivos cambios de gobierno que hubo esos años.²³

A partir de 1999 el Cónsul General de Bolivia en Chile Mariano Baptista Gumucio apoyó, junto con el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, una iniciativa del Profesor Fernando Cajías de la Vega, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y del Profesor Eduardo Devés Valdés de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Esta iniciativa se tradujo en la realización del Primer Encuentro Boliviano-Chileno de Cientistas Sociales, Historiadores e Intelectuales en la ciudad de La Paz. Desde allí se han llevado a cabo once Encuentros siendo sus anfitriones, la UMSA, la Universidad “Arturo Prat” de Iquique, la USACH, la Universidad de Aquino Bolivia, Sede de Santa Cruz de la Sierra (UDABOL), la Universidad de Valparaíso y la Fundación “Huáscar Cajías” de La Paz. Dichos encuentros han posibilitado el mutuo conocimiento y la producción de algunos libros.

El 2006 la Universidad Católica de Lovaina organizó un Seminario con 12 intelectuales, cuatro de Bolivia, cuatro de Chile y 4 de Perú con el propósito de estudiar y lograr una propuesta en torno a una solución de la mediterraneidad de Bolivia. Los resultados de dicho Seminario se materializaron en una propuesta conocida como *El Acta de Lovaina*,

²² Fundado en la década de 1930, pero que se encontraba en receso.

²³ Al momento de hacerse la propuesta gobernaba Bolivia el general Hugo Bánzer, esta vez elegido. Debido a que se enfermó mortalmente tuvo que renunciar, siendo remplazado por su Vicepresidente Jorge Quiroga hasta el término de su mandato. Luego fue elegido por segunda vez Gonzalo Sánchez de Lozada, quien pronto tuvo que renunciar ante un clima adverso a su administración. Ninguno de estos tres gobernantes se atrevió a aceptar la propuesta del gobierno chileno.

la que tuvo escasa difusión y ninguna receptividad en las Cancillerías de los tres países (**Lowenthal, Paul**, 2006, páginas 82 a 95).

Con ocasión de la transmisión del mando presidencial concurrió a Chile el presidente de Bolivia Evo Morales, el cual fue recibido en el Estadio Nacional por organizaciones de la sociedad civil chilena. En dicho acto se manifestó por parte de los asistentes la consigna *Mar para Bolivia*. A partir de dicho acto se constituyó el *Comité de Rencuentro Chileno-Boliviano*.

Durante el gobierno de Michelle Bachelet las Cancillerías de Bolivia y Chile elaboraron una agenda de 13 puntos, uno de los cuales se refiere al tema marítimo, pero no se logró avanzar en términos que implicasen la entrega de un puerto con soberanía a Bolivia.

En el actual gobierno de Chile el Presidente Sebastián Piñera ha sido enfático que no es partidario de una cesión de territorio con soberanía a Bolivia. Sin embargo, durante su administración se han expresado públicamente a favor de solucionar el tema que nos separa, Juan Emilio Cheyre, (**La Tercera**, 25,07,10, páginas 4 a 6, Reportajes) ex Comandante en Jefe del Ejército, tomando como referente los acuerdos derivados del “*abrazo de Charaña*”, luego el Ministro de Defensa Jaime Ravinet de la Fuente (**La Tercera**, 01, 08, 2010, páginas 18 y 19, Reportajes) ha considerado que el año 2010, cuando se desempeñaba como Ministro, consideraba que ese era un buen momento para resolver el tema marítimo con Bolivia, debido a la estabilidad del gobierno de Evo Morales, aseveración en la que coincidió Juan Gabriel Valdés (**La Tercera**, 11,08,10, Opinión) ex Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Eduardo Frei Ruíz-Tagle.

Pero lamentablemente, el Canciller Alfredo Moreno, en entrevista con CNN, ha reiterado la posición planteada por el Presidente Piñera (**El Mercurio** de Santiago, 14,08,10, página 7, Cuerpo C), y ha sido reiterado en varias oportunidades posteriores.

En la actualidad se ha agudizado la problemática vecinal al anunciar autoridades bolivianas que disminuirá en un 30% el flujo hacia Chile de las aguas del Silala, el cual es considerado por la Cancillería chilena como un río de carácter binacional (**El Mercurio** de Santiago, 15,10,12, página 6, Cuerpo C).

Los desafíos.

Las relaciones entre los pueblos están llamadas, desde una perspectiva ética, a la cooperación y a la amistad. El respeto, la verdad y la justicia, deberían ser sus bases.

Considero que si hay algo que entorpece nuestra relación, además del tema marítimo y de las aguas del Lauca y del Silala, son los prejuicios que tenemos unos respecto de los

otros. De allí que la superación de los prejuicios constituye una tarea concreta a realizar en torno a cualquier proceso de integración.

Pienso que un medio apropiado para superar los prejuicios que hay entre nosotros es el conocimiento mutuo y que la mejor manera de hacerlo es a través de viajes que nos permitirían conocernos en el ambiente en el cual vivimos.

Estimo que la ciudadanía, especialmente las ciudadanas y ciudadanos que integramos Centros de Investigación y Universidades tenemos un rol fundamental en proponer soluciones en torno a la demanda marítima boliviana. Dicha tarea es imprescindible en pro de la búsqueda de la amistad y cooperación en el Cono Sur Americano.

Comparto la visión de que cualquier solución para la demanda marítima boliviana pasa por aceptar y aprovechar decididamente el Tratado de 1904, y buscar una salida a través de otro Tratado como muy bien lo expresó el jurista y diplomático boliviano Alberto Ostria Gutiérrez (**Ostria Gutiérrez, Alberto**, 1953, páginas 58 a 59).

Creo que corresponde revisar algunos textos claves surgidos en nuestras relaciones, que las han **mirado** en términos propositivos como lo han sido, entre otros, el de Alberto Ostria Gutiérrez, el de Walter Montenegro, el de Oscar Pinochet de la Barra y el de Antonio Aranibar Quiroga. Entre ellos me parece totalmente vigente lo que planteara el ex Embajador y ex Canciller boliviano Alberto Ostria Gutiérrez:

“En conclusión: la obra de Bolivia con Chile únicamente será completa y definitiva cuando los verdaderos estadistas de ambos países, mirando no hacia el pasado sino hacia el porvenir, lleguen a dar una solución, gradual si se quiere, pero efectiva, al problema portuario boliviano, rectificándose así, con el concurso del Perú – que se reservó el derecho de veto sobre Arica – el gran error que significó la solución bipartita del pleito del Pacífico, en 1929.

“Y a esa nueva solución integral, que va formando ya conciencia en Chile, debería irse en una conferencia de los tres países del Pacífico sur, conferencia en la que al mismo tiempo se considerara su unidad económica, cuyos resultados podrían ser incalculables y mediante la cual se resolvería problemas que hoy parecen fruto de la fantasía, pero que pueden llegar a ser una realidad, como la irrigación del desierto chileno con las aguas del lago Titicaca”(**Ostria Gutiérrez, Alberto**, 1953, páginas 60 y 61).

Al texto anterior me permito agregar algunas de las reflexiones del ex Canciller boliviano Antonio Aranibar Quiroga:

“El enfoque trinacional de beneficios mutuos significa, a juicio nuestro, que lo medular de los temas implicados (para el caso de nuestro estudio el tema de la proyección conjunta hacia la Cuenca del Pacífico y paralela, adicional o subsecuentemente el tema de la

salida soberana de Bolivia al mar) deben ser tratados por los tres países al mismo tiempo, en torno a una mesa negociadora común y con reglas, procedimientos y objetivos de corto y mediano alcance apropiadamente acordados de manera tripartita.” (Araníbar Quiroga, Antonio, 1999, páginas 92 y 93).

Por último, deseo incorporar parte de las reflexiones finales de la obra de Oscar Pinochet dedicada al tema que nos preocupa:

“Está tan ligada la idea de la negociación a la historia de los dos países, que más temprano que tarde volverán a reunirse los plenipotenciarios chilenos con los bolivianos, dejando de lado pequeñas consideraciones, justas pero pequeñas si se toma en cuenta que lo único valioso es el futuro y la paz entre los dos países.” (Pinochet de la Barra, Oscar, 2004, página 125).

Conclusiones

La posición oficial de Chile respecto de la demanda marítima boliviana no ha sido la misma a través del tiempo, no obstante que algunos ciudadanos han creído y creen lo contrario.

Las propuestas chilenas sobre el tema marítimo no suponen modificar el Tratado de 1904, sino la suscripción de otro que complemente el anterior. Sin embargo, algunas personas y algunos medios han sido persistentes en opinar que cualquiera negociación de Chile con Bolivia supone modificar el Tratado mencionado, lo que implica ignorancia o mala fe.

Los planteamientos de los diferentes gobiernos chilenos partidarios de solucionar el diferendo marítimo, han implicado promesas y generado expectativas que algún día hay que cumplir, para lograr entre Chile y Bolivia una amistad y cooperación sin sombras.

Además de la posición oficial, hay destacar que ha habido ciudadanos chilenos y organizaciones de la sociedad civil que han tomado una postura decidida para que, a través de negociaciones diplomáticas, Bolivia recupere su cualidad marítima (**Baptista Gumucio, Mariano**, 1999, páginas 17 a 256).

Los responsables de solucionar el diferendo no son exclusivamente los gobiernos de Chile y Bolivia, sino también el gobierno del Perú. Corresponde pasar, decididamente, de un enfoque bilateral a uno trilateral y de visiones autocomplacientes a miradas autocríticas (**Montenegro, Walter**, 1987, páginas 19 a 136).

También cabe un rol a las personas y a la sociedad civil. De una manera especial a las Universidades, las Iglesias, las organizaciones de los trabajadores, empresarios y estudiantes.

Hay que conocer la historia de las relaciones, con sus luces y sombras, tal como lo han hecho los diplomáticos y escritores Walter Montenegro de Bolivia y el chileno Oscar Pinochet de la Barra, y, luego divulgarla.

Por último tenemos la obligación de conocernos, porque así superaremos los prejuicios que existen entre nosotros, que no ayudan en nada a la solución del diferendo marítimo.

Fuentes

Araníbar Quiroga, Antonio (1999) *“Bolivia, Chile y Perú: Hacia un futuro compartido”*, La Paz, Plural editores, 126 páginas.

Baptista Gumucio, Mariano (Prólogo y compilación) (1999) *“Chile-Bolivia. La Agenda Inconclusa”*, Santiago de Chile, edición del autor, 315 páginas.

Bermúdez Miral, Oscar (1987) *“Breve Historia del Salitre”*, Santiago de Chile, Ediciones Pampa Desnuda, 75 páginas.

Bustos, Carlos (2004) *“Chile y Bolivia. Un largo camino. De la Independencia a Monterrey”*, Santiago de Chile, Asociación de Funcionarios Diplomáticos de Carrera ADICA y RIL ediciones, 349 páginas.

Carrasco Delgado, Sergio (1991) *“Historia de las Relaciones Chileno-Bolivianas”*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria y Universidad de Concepción, 490 páginas.

Cavieres Figueroa, Eduardo y Cajías de la Vega, Fernando Coord. (2008) *“Chile-Bolivia, Bolivia-Chile 1820-1930. Desarrollos Políticos, Económicos y Culturales”*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 288 páginas.

Concha, José Miguel (2011) *“Iniciativas chilenas para una alianza estratégica con Bolivia (1879-1899)”*, La Paz, Plural editores, 188 páginas.

Devés Valdés, Eduardo, Forteza Chávez, Roxana y Jeffs Castro, Leonardo (Coordinadores) (2008) *“Bolivia-Chile: Figuras Intelectuales Compartidas”*, Santa Cruz de la Sierra, Universidad de Aquino-Bolivia y Universidad de Valparaíso, 303 páginas.

El Mercurio, Santiago de Chile, 25 de julio, 14 de agosto de 2010 y 15 de octubre de 2012.

Figueroa Plá, Uldaricio (1992) *“La Demanda Marítima de Bolivia en los Foros Internacionales”*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 500 páginas.

Frías Valenzuela, Francisco (1977) *“Manual de Historia de Chile”* Santiago de Chile, 509 páginas.

González Miranda, Sergio (2006) *“Arica y la Triple Frontera. Integración y Conflicto entre Bolivia, Perú y Chile”*, Iquique, edición del autor, 166 páginas.

González Miranda, Sergio y Rodríguez Ostría, Gustavo (2008) *“Cochabamba y Tarapacá en el ciclo del salitre: Dos regiones y una economía (1880-1930)”*, en **Cavieres Figueroa, Eduardo y Cajías de la Vega, Fernando Coord.** (2008) *“Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1920-1930. Desarrollos Políticos, Económicos y Culturales”*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, páginas 237 a 264.

Jefferies Castro, Leonardo (2008) *“Aquiles Vergara Vicuña: puente entre Chile y Bolivia”*, en **Devés Valdés, Eduardo, Forteza Chávez, Roxana y Jefferies Castro, Leonardo (Coordinadores)** *“Bolivia-Chile: Figuras Intelectuales compartidas”*, Santa Cruz de la Sierra, Universidad de Aquino-Bolivia y Universidad de Valparaíso, páginas 231 a 247.

Jefferies Castro, Leonardo (2005) *“Encuentros y desencuentros: Chile y Bolivia y 1928-1935”*, Santiago de Chile, Ediciones Peña Andina, 153 páginas.

La Tercera, Santiago de Chile, 1, 8 y 11 de agosto de 2010.

Löwenthal, Paul (2006) *“Bolivia, Chile, Perú: De una demanda marítima a un proyecto integrador”*, en: **Estudios Latinoamericanos**, Valparaíso, Centro de Estudios Latinoamericanos CEL, Universidad de Valparaíso, páginas 81 a 95.

Montenegro, Walter (1987) *“Oportunidades perdidas. Bolivia y el mar”*, La Paz-Cochabamba, Editorial “Los Amigos del Libro”, 244 páginas.

Ostría Gutiérrez, Alberto (1953) *“Una obra y un destino. La política internacional de Bolivia después de la guerra del Chaco”*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 375 páginas.

Pinochet de la Barra, Oscar (2004) *“Chile y Bolivia: ¿Hasta cuándo!”*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 127 páginas.

Querejazu Calvo, Roberto (1979) *“Guano, Salitre, Sangre. Historia de la guerra del Pacífico”*, La Paz-Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro, 825 páginas.

Recio, Ximena y Calderón, Raúl (2008) *“Liberalismo, Estado y Educación: Integración y formación de la nacionalidad 1820-1920”*, en: **Cavieres F., Eduardo y Cajías de la Vega, Fernando, Coord.** *“Chile-Bolivia, Bolivia-Chile:1820-1930. Desarrollos Políticos, Económicos y Culturales”*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, páginas197 a 226.

Téllez Lugaro, Eduardo (1989) *“Historia General de la Frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825-1929”*, Santiago de Chile, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 235 páginas.

Vergara Vicuña, Aquiles (1938) *“El mar nexa de paz entre Bolivia y Chile”*, La Paz, Litografía e Imprentas Unidas, 399 páginas.